UN GENIO VISIONARIO

La escena ocurre en 1926, en el despacho del arquitecto Ramón Conesa, un apasionado de la arquitectura de Antonio Gaudí.

- Gaudí, antes de estos proyectos, comprendió que en la naturaleza no primaban las intenciones estéticas, sino funcionales. Gaudí entra en un período que denominamos naturalista y cuya fuente es la observación de las plantas, los animales, las montañas. Comprendió que en la naturaleza no existe ni la línea recta ni el plano, sino una inmensa variedad de formas curvas. [...]

- El parque Güell es un buen ejemplo de ese naturalismo del que usted hace mención -dijo Miguel.

- [...] En él ajustó las formas de las calles a la topografía del terreno y proyectó viaductos para no desmontar el terreno original, construyendo con la misma piedra del lugar sin desgastar**(1)**, aprovechando los derribos**(2)** de una cueva**(3)**; de ella sacó las rocas de distintos colores que distribuyó por todo el parque. Como les digo, partía de un apasionado interés por la naturaleza, en donde la línea y el plano no existen. [...] Gaudí pudo comprobar que no hay mejor columna que el tronco de un árbol o los huesos del esqueleto humano. [...]

El Parque Güell, símbiosis entre naturaleza y arquitectura.

- Sencillo -dijo María.

- Sencillo, sí. Todo lo sencillo es genial... Pero primero hay que verlo y luego ser capaz de utilizar estas estructuras en el terreno de la construcción.

Esteban Martín y Andreu Carranza, (España, 1956 y 1957), *La clave GAUDÍ, 2007.*